

De las anomalías circulares y otras evidencias en La Playa

Templo de la Purísima Concepción de Caborca // Conservación de la cripta de Kino // Catedral de Hermosillo // Décima temporada de conservación en La Pintada // Rescate arqueológico en San Javier // Santos taumatúrgicos en Sonora // Dos zonas arqueológicas en el noroeste // Sobre los petrograbados del Museo de Sonora // Salvamento arqueológico en el valle de Guaymas

# señales de humo

BOLETÍN DEL CENTRO INAH SONORA  
AÑO 13 // NO. 39 // ABRIL 2016



Estimados lectores:

Para nuestra institución representa un gusto compartir las actividades que venimos efectuando durante este 2016 a través de la investigación, conservación y difusión del patrimonio cultural de nuestro estado.

En esta edición presentamos en la portada, los últimos descubrimientos y evidencias de ocupación registrados en la Zona Arqueológica La Playa durante el mes de abril del presente año, por parte de investigadores del INAH Sonora y de la Universidad de Arizona.

La riqueza de los significados históricos, arquitectónicos y artísticos del Templo de la Purísima Concepción de Caborca se plasman en estas páginas por parte del Dr. Juan José Gracida Romo. En asociación a este período histórico, la Dra. Raquel Padilla Ramos nos muestra un artículo alusivo a los santos taumatúrgicos en Sonora.

La riqueza y legado de la presencia jesuita, nos permite también presentar las acciones de conservación que se han realizado en la cripta del misionero Eusebio Francisco Kino en Magdalena, Sonora.

La importante labor de conservación y preservación que se viene realizando desde hace diez años en el sitio arqueológico La Pintada, coordinada por la restauradora Sandra Cruz y la arqueóloga Eréndira Contreras, se ve reflejada en este boletín; junto con la descripción y crónica del rescate arqueológico realizado a finales del 2015 en el municipio de San Javier, Sonora, por parte de las secciones de arqueología y antropología física de nuestro Centro.

Por último compartimos las experiencias que se obtuvieron durante un encuentro educativo entre las Zona Arqueológicas Cerro de Trincheras y la de Paquimé, en Casas Grandes, Chihuahua, lo cual generará próximamente un intercambio y amistad entre sus poblaciones.

Esperando como siempre que este boletín sea de su agrado, les saluda afectuosamente su amigo.

Antrop. José Luis Perea González  
Delegado del Centro INAH Sonora

## DE LAS ANOMALÍAS CIRCULARES Y OTRAS EVIDENCIAS EN LA PLAYA



ALEJANDRA ABREGO RIVAS / ELISA VILLALPANDO CANCHOLA

En la inmensidad de La Playa –zona de monumentos arqueológicos localizada en el municipio de Trincheras– se han llevado a cabo en los pasados 25 años más de 20 temporadas de campo. En éstas, han participado numerosos investigadores procedentes de ambos lados de la frontera entre México y Estados Unidos, varios de ellos estudiantes de posgrado de la Universidad de Arizona.

La larga ocupación de este oasis del desierto de Sonora, se manifiesta en los miles de elementos arqueológicos que dan cuenta de las poblaciones diversas que usaron, por casi 13,000 años, los recursos disponibles en este lugar privilegiado. Uno de los componentes más significativos de la zona es, sin lugar a dudas, el asociado con las primeras comunidades cultivadoras de maíz que manipularon el agua del Arroyo Boquillas mediante canales para irrigar sus campos.

Ya que la intensa erosión de la zona ha dejado grandes áreas expuestas y parcialmente destruidas, se planeó la caracterización y fechamiento de los canales no expuestos y los campos de cultivo. Rachel Cajigas, estudiante de doctorado en geoarqueología, mapeó primero los canales expuestos (que siguen una dirección noreste-suroeste), y posteriormente utilizando un gradiómetro magnético GRAD601-2 en las áreas no erosionadas, encontró los canales aún preservados y otras anomalías rectangulares y circulares.

Una de estas anomalías circulares fue intervenida en noviembre de 2015 mediante una cala trazada en dirección norte-sur, que expuso un perímetro de tierra quemada formando un círculo que se extendía por más de seis metros de diámetro. En los cuadros más al sur de la cala de aproximación, se encontraron pequeños bloques de carrizos quemados, en lo que corresponde con el exterior de la estructura, pero no fue posible distinguir el piso interior, pese a haber

### FÉ DE ERRATAS

En la pasada edición No. 38 (diciembre de 2015), el crédito de las fotografías de los artículos *X Semana Económica del Norte de México* y *Talleres itinerantes del Museo de Sonora*, corresponden a Javier Acuña.

excavado hasta los 40 cm de profundidad, pensando que podría tratarse de una casa en foso.

El término de la temporada de campo nos obligó a cubrir de nuevo las áreas expuestas y a finales de marzo de este año 2016, regresamos para proseguir con las excavaciones. Trazamos una retícula de 10 por 9 metros y después de haber topografiado la superficie y recolectado los materiales arqueológicos presentes, con mucho cuidado fuimos excavando el suelo de La Playa para localizar los pequeños grumos de tierra quemada. Para nuestra sorpresa el diámetro expuesto rebasó los siete metros y el piso seguía siendo difícilmente discernible. Más porciones de carrizos fueron encontrados fuera de la tierra quemada (Foto 1), que presentaba dos secciones alteradas, o donde no era posible seguir su presencia; una de ellas aproximadamente hacia el norte y la otra hacia el suroeste. Parecía que algún riachuelo había cruzado la estructura, ya que en el centro se distinguían los sedimentos y laminaciones producto de una acumulación de agua.

Una vez que tuvimos expuesto el límite de la estructura, proseguimos con la excavación de su interior. Los sedimentos laminares se acumulaban hacia el centro y fueron formando una oquedad cuadrangular de esquinas redondeadas, que fue excavada hasta una profundidad de 45 cm. por debajo del posible piso de ocupación, que seguía siendo difícil de caracterizar, más allá de que a menos de 10 cm. dejaban de observarse los grumos de tierra quemada.

Por el fino polvo que forma el suelo de la zona arqueológica es complicado mantener cada cuadro excavado totalmente limpio, por lo que para finalizar decidimos usar un compresor para “barrer” el área excavada y fue así como logramos de-

teectar la presencia de tres hoyos de postes de casi 20 cm. de diámetro, que formando un triángulo, parecerían haber soportado un techo que habría cubierto el área donde se localizó la oquedad.

¿Qué es entonces esta estructura? No encontramos evidencias de fuego en su interior que nos permitieran interpretar el hallazgo como una ramada para cocinar. Las dimensiones del círculo y la poca profundidad del depósito tampoco evidenciarían una casa en foso. La búsqueda de estructuras similares en la bibliografía etnográfica del área (contribución de John P. Carpenter), nos hace por ahora pensar que podríamos estar ante una de las evidencias más antiguas de lo que Julian Hayden fotografió en los años treinta del siglo pasado, en la Reservación Santa Rosa en Arizona, como una “*Childrens' Shrine*” (Foto 2)<sup>1</sup>. Es decir, tendría similitud con el monumento conmemorativo de un mito O’odham sobre los niños que fueron ofrendados para detener la inundación del mar que entraba por un hoyo en la tierra; sin embargo, si revisamos con cuidado las fotografías, podemos darnos cuenta que en la parte central de tal monumento, lo que se aprecia en un amontonamiento de piedras y no la oquedad que nosotros encontramos. Tampoco están presentes los postes que sostendrían una techumbre, pero si una estructura así se quemara, quedaría algo similar a lo que excavamos en La Playa.

A reserva de confirmar con las fechas radiométricas de los carrizos quemados, estamos casi seguros que la estructura no es histórica ni reciente, ya que todo el material cerámico recuperado y analizado de las excavaciones y de la recolección controlada del área adyacente, corresponde con el periodo de cerámicas decoradas de Tradición Trincheras (tipos Trincheras Púrpura sobre Café y Púrpura sobre Rojo, entre el 700 y 1300 d.n.e.), y

fueron estos tipos los recolectados de las unidades controladas de la “Concherría 1” hace algunos años.

Si los canales de irrigación nos proporcionan fechas similares a la estructura excavada, tendremos finalmente en La Playa, un área de ocupación intermedia entre el Periodo de Agricultura Temprana (1200 a.n.e.-200 d.n.e.) y la Fase El Cerro (1300-1450 d.n.e.), lo que nos ayudará a entender la dinámica de ocupación del desierto de Sonora en el pasado.



FOTO 1. CARRIZOS QUEMADOS.



FOTO 2. ALTAR DE LOS NIÑOS (CHILDRENS' SHRINE), FOTOGRAFÍA EN ARCHIVO DE AHS 55236 (MCINTYRE 2008, P. 18).

<sup>1</sup> McIntyre, Allan J. and Arizona Historical Society (2008). *Images of America. The Tohono O'odham and Pimeria Alta*. Arcadia Publishing, U.S.A.

<sup>2</sup> En la excavación de esta estructura y en la discusión de su posible interpretación han participado Astrid Avilés, Cinthya Vidal, Emanuel Gómez, Randall McGuire, Josh Jones, Carlos Díaz, Jesús Antonio Rodríguez, Reymundo Murrieta, David Murrieta, Jesús Noel Pino y Vladimiro Acuña. Las fotografías con Dron fueron tomadas por Júpiter Martínez.

# TEMPLO DE LA PURÍSIMA CONCEPCIÓN DE CABORCA:

## MONUMENTO HISTÓRICO, SÍMBOLO DE HEROÍSMO Y PATRIOTISMO SONORENSE

JUAN JOSÉ GRACIDA ROMO // FOTOGRAFÍAS: MAURICIO MARAT



En el mes de abril celebramos el día 6 la defensa de Caborca y el 18 el día mundial de los Monumentos Históricos. Este es un artículo que celebra ambas fechas.

Indagando en el Archivo General de la Nación de la Ciudad de México, me encontré con el arquitecto Pedro Paz y otro investigador de la Dirección de Monumentos Históricos del INAH, que estaban buscando información sobre un censo realizado el año de 1905 por Justo Sierra, Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes del gobierno de Porfirio Díaz, para saber cuáles eran los edificios civiles o religiosos que revisten carácter histórico o podían ser de alguna importancia artística. El arquitecto Paz me proporcionó el expediente que habían encontrado del Estado de Sonora, lo que agradezco por su generosidad.

Según consta en el documento, el 24 de Octubre del 1905, la Sección de Instrucción Preparatoria y Profesional de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes giró un oficio a todos los gobernadores de los Estados y Territorios, pidiéndoles le informaran sobre los dichos edificios.<sup>1</sup>

Acatando la solicitud, el gobernador de Sonora mandó pedir a los jefes de distritos y municipios la información corres-

pondiente, para enviarla de inmediato. Uno de los primeros que contestó fue el presidente municipal del ayuntamiento de Caborca y el jefe del distrito de Altar, el 8 de diciembre de 1905, que reportaron:

En cumplimiento, de la nota de Ud. fecha 24 de Noviembre último tengo el honor, de informarle, que el único monumento histórico, que hay en este municipio es el templo católico situado en la Comisaria de Caborca Viejo a 1 kilómetro de esta Cabecera- Es un edificio de grandes proporciones y según la opinión de los inteligentes son construcción de algún mérito como obra de arquitectura.

Como monumento histórico es notable por ser el baluarte que sirvió a los sonorenses y particularmente a los hijos de Caborca para resistir el ataque del filibustero Crabs, que a la cabeza de ciento cinco aventureros pretendió invadir el Estado de Sonora en abril de 1857. Como, desde esa época no ha tenido reparaciones ninguna, sus paredes ostentan aun las huellas de la balas de la invasión. Está amenazado por el Río de Altar... la corriente del citado Río han debilitado ya algunas piezas del edificio y amenaza destruirlo por completo.<sup>2</sup>



Por lo cual terminan pidiendo algún tipo de ayuda para su reparación, de parte del gobierno.

En oficio del 30 de diciembre de 1905, el gobernador de Sonora Alberto G. Noriega contesta a la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes:

Con referencia á la atenta nota de usted fecha 24 de Octubre próximo pasado, por la que se sirve solicitar de este Gobierno una noticia detallada de los monumentos o edificios que tengan algún carácter histórico ó artístico, que existan en este Estado, tengo la honra de manifestar a usted que el único edificio que puede considerarse comprendido en los que se trata, es la Iglesia Católica de Caborca, distrito de Altar, al cual se contrae el informe adjunto, rendido por el C. presidente Municipal de aquel lugar.<sup>3</sup>

Finalmente la Secretaría de Estado y del Despacho de Instrucción Pública y Bellas Artes, desde la ciudad de México, contestó el 18 de enero de 1906 al Gobernador del Estado de Sonora en Hermosillo:

Por el atento oficio de usted fechado el día 30 de Diciembre próximo pasado, quedo enterado de que el único monumento que puede considerarse

de carácter histórico en el Distrito de Altar, de ese Entidad Federativa, es el templo católico situado en la Comisaría de Caborca Viejo, que sirvió de baluarte para resistir el ataque del filibustero Crabs, que pretendió invadir á Sonora en Abril de 1857.

Doy á usted las gracias por su atención, y le manifiesto que á fin de que esta Secretaría se dé cuenta de la obra de reparación y conservación que sería necesario emprender en el templo de que se trata, según el informe relativo anexo á su citado oficio, se sirva usted remitir una fotografía del monumento relacionado.<sup>4</sup>

El 3 de febrero de 1906 el gobernador Rafael Izábal, comunica al prefecto del Distrito de Altar:

Que le comunique al presidente municipal, el superior acuerdo a fin de que esté en expectativa del primer fotógrafo que arribe aquel pueblo para que desde luego saque la vista del expresado monumento. La Iglesia Católica de Caborca...<sup>5</sup>

No hay información en el expediente sobre si se mandó la foto y si llegó la ayuda para la restauración del edificio. Pero queda esto como la constatación de

la preocupación por hacer un catálogo de edificios civiles y religiosos de valor histórico o artístico, así como de su conservación. Es actualmente el Instituto Nacional de Antropología e Historia responsable de estas actividades de investigación, conservación y difusión de este patrimonio histórico y artístico.



<sup>1</sup> (AGN, Galería 5, Instrucción Pública y Bellas Artes. C.333, Exp. 8)

<sup>2</sup> Loc. cit.

<sup>3</sup> Ibídem

<sup>4</sup> Ibídem

<sup>5</sup> Ibídem

# CONSERVACIÓN DE LA CRIPTA

## DE EUSEBIO FRANCISCO KINO

MARTHA OLIVIA SOLÍS ZATARAÍN // FOTOGRAFÍAS: RODOLFO DEL CASTILLO LÓPEZ

Durante el mes de abril, el Instituto Nacional de Antropología e Historia en Sonora, representado por la Dra. Patricia Hernández Espinoza y el restaurador Rodolfo del Castillo López realizaron labores de mantenimiento a las instalaciones de la cripta, así como acciones de conservación de los restos óseos atribuido al misionero jesuita Eusebio Francisco Kino.

Los trabajos se llevaron a cabo a solicitud de las autoridades del Ayuntamiento de Magdalena de Kino, Sonora. Iniciaron con la inspección y valoración de las instalaciones de la cripta, a cargo del Mtro. del Castillo, quien determinó la necesidad de fumigar el interior debido a la presencia de agentes de deterioro biológicos, además de otros aspectos de mantenimiento preventivo en muros y ventanas; este proceso concluyó con la limpieza y el retiro de materiales externos y pintura.

Paralelamente se realizaron las tareas encaminadas a la conservación de los restos óseos a cargo de la antropóloga física Patricia Hernández, que consistieron en el análisis y la limpieza de los materiales, demostrando que los restos se encontraron en perfectas condiciones.

Los especialistas coincidieron que los materiales utilizados para la construcción de la cripta, no son los adecuados, por lo que es necesario el cambio de ventanas, debido a su afectación por termita, así como una mayor seguridad

tanto del interior como del exterior de la cripta, con el fin de evitar que las personas introduzcan objetos que alteren el espacio.

El INAH ha hecho hincapié y referido en diversas ocasiones sobre la importancia de la aplicación de un programa de mantenimiento y conservación de la cripta en general, a ejecutarse por parte de las autoridades municipales de Magdalena, con una periodicidad que pudiera ser semestral y con el apoyo de sus especialistas, mismo que otorgaría las condiciones necesarias para su buen funcionamiento, sin embargo éste se encuentra pendiente de formalizar.

Además existe la necesidad de una mayor información en la cripta, con algunas infografías o cédulas informativas que permitan a los visitantes conocer más sobre la historia de Kino, su trayectoria y datos como la construcción del mausoleo realizado a mediados del siglo XX, así como la importancia de la preservación de todo el patrimonio cultural vinculado al municipio.

En acuerdo con el Ayuntamiento de Magdalena, personal del INAH implementará algunas actividades de divulgación durante el 2016, que permita conocer la historia de los restos atribuidos al Padre Kino, la importancia de su conservación y la protección asumida por la misma comunidad.



# CATEDRAL DE HERMOSILLO, PATRIMONIO CULTURAL SONORENSE

OMAR JARA DOMÍNGUEZ

El templo de Nuestra Señora de la Asunción, también conocido como Catedral Metropolitana de Hermosillo o Catedral de San Agustín, es la edificación más representativa de la ciudad, de las tipologías de la arquitectura religiosa. Está considerada como monumento histórico por determinación de la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas, por estar construida en el siglo XIX, y haber sido destinada a templo y sus anexos.

Los datos históricos más antiguos de la construcción de catedral se remiten al siglo XVIII, fecha en la que se cree que fue levantado el primer templo. A partir de ahí la Catedral Metropolitana ha tenido diversos etapas constructivas, siendo su cúpula y las torres los últimos elementos erigidos en el siglo XX.

El pasado 8 de febrero del presente año, se presentó un siniestro por incendio, provocado por vandalismo a través de la aplicación de fuego directo, desconociéndose los motivos que originaron la agresión a tan importante patrimonio cultural sonorenses. La eventualidad afectó el 90 por ciento de la puerta principal,

el 100 por ciento del falso plafón colocado en el umbral de la puerta y los acabados de la puerta secundaria, además de haber puesto en riesgo el bien inmueble y los bienes muebles que se resguardan en su interior.

La contingencia motivó que el Instituto Nacional de Antropología e Historia iniciara con los procedimientos administrativos y legales que la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas le confiere, tanto en materia de protección del bien inmueble como en términos de conservación. De esta manera se inició la atención siguiendo tres acciones principales:

- Legales: que derivaron en la verificación, dictaminación, y presentación de denuncia penal.
- De protección: gestionando una protección inmediata y provisional del área dañada, reduciendo con ello el riesgo civil y protegiendo el patrimonio cultural que resguarda la catedral.
- De gestión: solicitud de apoyo a seguridad pública municipal del H. Ayun-

tamiento de Hermosillo para la vigilancia permanente en el lugar del siniestro y la gestión de recursos que permitan la reconstrucción de los elementos dañados a través de un proyecto de integración de los mismos.

Un aspecto importante en la atención de los elementos dañados por el incendio de la Catedral Metropolitana, ha sido la permanente coordinación con la Arquidiócesis de Hermosillo y los responsables del Templo, quienes han otorgado todas las facilidades y apoyado las gestiones para la pronta reconstrucción, el buen funcionamiento y disfrute de este patrimonio cultural y lugar de culto hermosillense.

Actualmente, la Delegación del INAH en Sonora cuenta con un proyecto de restauración realizado por la Coordinación Nacional de Conservación de Patrimonio Cultural el INAH, gestiona la autorización del proyecto y realiza las solicitudes de los recursos económicos que permitirían la reconstrucción de los elementos siniestrados. Sin lugar a duda, pronto la Catedral Metropolitana, patrimonio cultural sonorenses, lucirá con la grandiosidad que siempre la ha caracterizado.

A black and white photograph showing two women in a cave or shelter, working on a rock wall covered in ancient paintings. One woman is in the foreground, reaching up to touch a painting, while the other is in the background, also working on the wall. The rock surface is textured and shows various handprints and other markings.

# DÉCIMA TEMPORADA

## DE TRABAJOS DE CONSERVACIÓN EN LA PINTADA, SONORA

SANDRA CRUZ FLORES // FOTOGRAFÍAS: MAURICIO MARAT

En abril del 2016 se realizó la Décima Temporada de Trabajos de Conservación de pinturas rupestres en la zona arqueológica La Pintada, Municipio de Hermosillo, Sonora, como continuidad de las actividades que durante diez años se han venido desarrollando en esa zona conjuntamente entre la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural del INAH (CNCPC) y el Centro INAH Sonora.

Estos trabajos permitieron seguir avanzando en el estudio y la conservación de los principales elementos con pinturas rupestres en el sitio, a la par de hacer frente a las eventualidades ocasionadas por el embate de una crecida de agua ocurrida en el pasado mes de septiembre que afectó principalmente a la infraestructura básica con que contaba la zona, así como al equipamiento y materiales necesarios para la conservación *in situ*

que se resguardan, entre temporadas de trabajo, en el interior del cañón. Afortunadamente los daños en los elementos con pinturas rupestres fueron menores.

Para enmarcar los trabajos que se llevaron a cabo en la Décima Temporada de Conservación *in situ* en La Pintada, es necesario destacar dos eventos que se presentaron a finales del 2015 e inicios de este año 2016:



El primero, se refiere a la afectación general sufrida en el cañón La Pintada por la temporada de huracanes, que a finales de septiembre del 2015 impactó negativa y sustancialmente a este sitio, lo que ocasionó, entre otras eventualidades, una crecida desmedida de agua dentro del cañón y en sus inmediaciones. Esta crecida no sólo afectó y modificó el contexto del sitio y de los diferentes elementos con pinturas rupestres, sino que también impactó a la infraestructura básica de visita existente en el sitio.

Adicionalmente afectó el equipamiento para los trabajos de conservación (andamios, madera para tarimas) provocando su pérdida parcial y la de los materiales de conservación que se encontraban resguardados en el fondo del cañón.

La segunda eventualidad se refiere al recorte presupuestal del INAH para el ejercicio 2016, lo que limitó los recursos disponibles para el desarrollo de la temporada, tanto por parte de la CNCPC, como del Centro INAH Sonora, provocando acortar el periodo de trabajos en campo y disminuyendo el número de personal participante en ellos.

Por ello, la Décima Temporada de Conservación cubrió un periodo de sólo un mes, llevándose a cabo del 3 al 29 de abril del 2016; no obstante lo anterior, pudieron realizarse los siguientes trabajos:

- Se elaboraron los diagnósticos generales del estado de conservación de los diversos paneles pictóricos para evaluar posibles afectaciones por la crecida de agua.
- Se dio continuidad a la intervención directa de conservación para estabilización del soporte pétreo en el nivel 5 del panel principal o Elemento G del sitio arqueológico, mediante limpieza general, consolidación y resane.
- Se efectuaron trabajos de investigación aplicada a la conservación, incluyendo el seguimiento al monitoreo medioambiental de las condiciones que impactan la conservación de las pinturas rupestres, así como el seguimiento y evaluación del comportamiento de materiales empleados previamente en las intervenciones de conservación en el sitio.
- Adicionalmente se dio continuidad al proceso de capacitación de voluntarios de apoyo a las labores de conservación.

Todo lo anterior pudo realizarse gracias a que se lograron subsanar las afectaciones por el impacto de la crecida del agua en el sitio y los daños al equipamiento e infraestructura para los trabajos de conservación, lo que fue posible por el esfuerzo y compromiso de todos los participantes.

En abril del 2016 se realizó la Décima Temporada de Trabajos de Conservación de pinturas rupestres en la zona arqueológica La Pintada, como continuidad de las actividades que durante diez años se han venido desarrollando en esa zona

- Se recuperó la infraestructura para el acceso a los paneles con pinturas rupestres y para su adecuación como frentes de trabajo. Esto fue determinante para contar con la seguridad necesaria para llevar a cabo los trabajos de conservación.
- Una vez logrado lo anterior se realizó la recolección, selección y preparación de materiales para elaboración de las cargas diversas, necesarias para los procesos de ribeteo y resane.



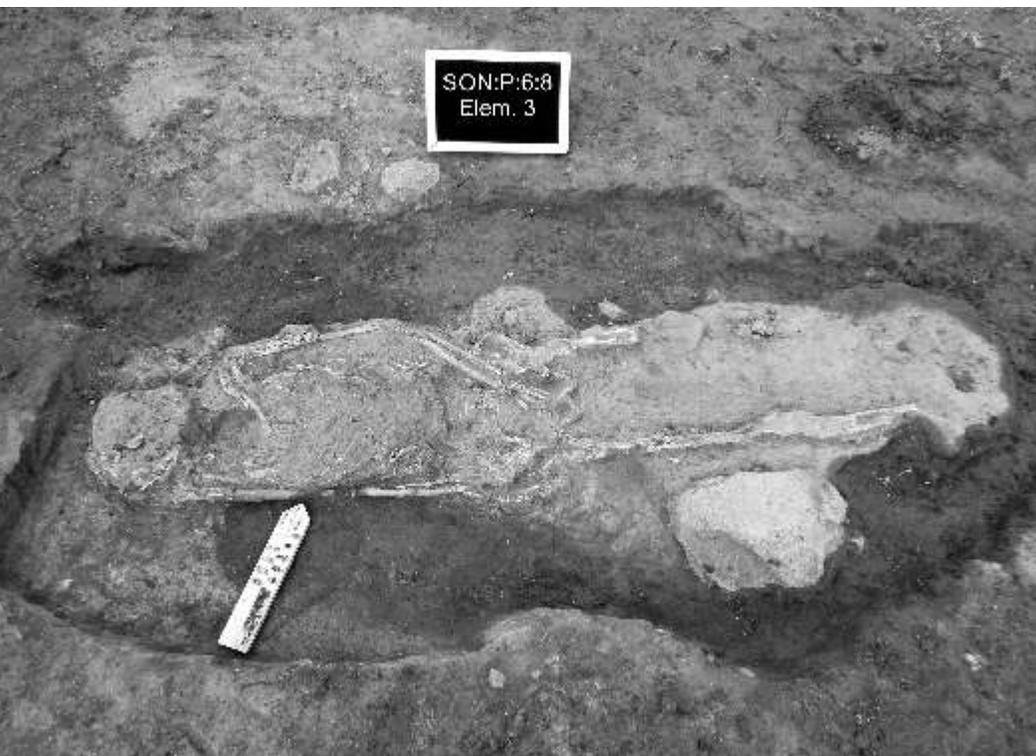
# RESCATE ARQUEOLÓGICO

---

## EN SAN JAVIER, SONORA

---

DAI ELIHU BLANQUEL GARCÍA / PABLO JAVIER MARTÍNEZ GARCÍA / PATRICIA OLGA HERNÁNDEZ ESPINOZA



Es bien conocido que el pueblo de San Javier fue fundado gracias a la minería hace ya más de 300 años. Iniciando como un “Real de Minas”. El actual municipio y cabecera prosperó a través de las épocas en torno a la explotación de diversos minerales. No obstante, poco se conoce hasta ahora sobre cómo se conformaba su población en época de su fundación.

Dicha suerte podría cambiar a raíz de un evento ocurrido durante el mes de octubre de 2015, cuando el Centro INAH Sonora recibió una denuncia en relación a diversos esqueletos humanos encontrados en los límites del pueblo, que las autoridades locales y estatales en un principio interpretaron como un asunto de carácter forense. Personal del proyecto de *Protección Técnica y Legal de Zonas Arqueológicas en el Estado de Sonora* y de *Colecciones Comparativas*, Dai Blanquel, Pablo Martínez y Sydney Tuller, acudieron al lugar del hallazgo para determinar la naturaleza de éste.

El descubrimiento sucedió en el campo de béisbol del pueblo, en una superficie plana de unos 10,352 m<sup>2</sup> que era parte de la ladera de un cerro, pedregosa, arcillosa y aparentemente incultivable, que fue aplanada y acondicionada para fines deportivos. Sobre esta superficie se encontraban expuestos tres esqueletos, distribuidos dentro de un área mucho más pequeña (apenas de 3x5 m). Los individuos estaban casi completos pero con un alto grado de fragmentación. La primera observación de los arqueólogos fue la posición ventral en la que uno de los sujetos estaba depositado, práctica habitual entre algunos grupos indígenas; la segunda observación fue que uno de los individuos poseía un collar hecho con conchas de gasterópodos como *Ollivela* y verméticos.

Los elementos manufacturados en concha marina fueron elementos muy estimados en las sociedades prehispánicas de Sonora y con frecuencia son referentes usados por los arqueólogos para diferenciar los horizontes temporales que divergen a partir de la época de contacto europeo.

La exposición de las inhumaciones al medio ambiente y al riesgo de un potencial saqueo, determinaron que era necesario rápidamente llevar a cabo un rescate por parte del personal de INAH. El rescate no fue sencillo debido al alto grado de erosión al que habían sido expuestos los huesos, combinado con la calidad de la tierra que se adhirió intensamente al material óseo. Finalmente, los restos fueron retirados y embalados de acuerdo con los estándares que maneja el INAH, así también se llevó a cabo su adecuado registro.

El análisis del material se realizó en el Laboratorio de Bioarqueología del Centro INAH Sonora y se determinó que los tres esqueletos corresponden a tres adultos, cuya edad a la muerte se determinó alrededor de los 30 años de edad, a excepción de uno de ellos, que es más joven (25 años al momento de morir) y que tenía los dientes limados, práctica cultural común entre los grupos prehispánicos. Se trata de un limado sencillo, conocido como tipo A1 que se utilizó en la mayor parte de las regiones que constituyeron el mundo prehispánico; este mismo individuo, catalogado como el entierro 2, también tenía asociadas 25 cuentas tubulares y 21 caracoles miniatura (*Olivella*) que posiblemente formaban parte del ajuar personal del mismo.

Es notable que los otros entierros no poseyeran ningún artefacto arqueológico asociado, con excepción del individuo que portaba ornamentos de concha, elementos que pudieran estar señalando la pertenencia a un estrato social más alto. El que no hayamos encontrado mayores evidencias de la cultura material de este grupo, plantea la

hipótesis de que si San Javier alguna vez fue una villa, un caserío o una aldea, éstas hayan sido destruidas durante la construcción del campo deportivo.

El proceso de excavación y el análisis de estos tres entierros pone sobre la mesa de discusión algunas observaciones importantes. La primera de ellas considera que las inhumaciones son de tradición prehispánica, prueba de ello son las cuentas de concha marina de uno de los individuos, el limado de los dientes, así como la posición en que fueron depositados, tomando en cuenta que a la llegada de los europeos estos hábitos fueron cambiados.

La segunda observación plantea que parece difícil que una aldea prehispánica se asentara en un paraje sin áreas para milpas, como lo es San Javier, por lo que se este asentamiento podría ser más tardío y estar relacionado con la fundación del pueblo en el año 1706, o al menos con la actividad minera iniciada durante la época de contacto.

Proponemos que este descubrimiento, con características culturales innegablemente indígenas, corresponde a los primeros grupos autóctonos que llegaron a trabajar como mano de obra a los reales de minerales coloniales, hipótesis que será confirmada cuando se entreguen los resultados de los estudios de carbono 14 que están en proceso, que nos proporcionará la temporalidad de los entierros y agregarán nuevos elementos a la historia del pueblo de San Javier.



CUENTAS TUBULARES



DIENTES LIMADOS TIPO A1



# SANTOS TAUMATÚRGICOS

## EN SONORA

RAQUEL PADILLA RAMOS



Con los primeros españoles que llegaron a Sonora arribaron también los primeros santos milagrosos. Son muchas las menciones que hicieron los cronistas militares sobre los favores que algunas Vírgenes o Santiago les hacían al fragor de las batallas o en momentos difíciles en su paso por este “valle de lágrimas”. Ni qué decir de las crónicas misioneras, repletas de alusiones respecto al auxilio que miembros del calendario perpetuo presntaron en su prédica evangelizadora.

Los jesuitas tenían sus devociones muy particulares, una de ellas fue la de la Virgen de Loreto, la cual llegó a ser la santa patrona de pueblos de misión como Bacadéhuachi, donde incluso desplazó a la figura central que era San Luis Gonzaga. La Loretana pronto empezó a realizar milagros entre los indios, en especial en lo relativo a enfermedades. Los yaquis de Tórim, por ejemplo, tienen en Loreto a una virgen milagrosa y le dedican una fiesta casi tan relevante como la del patrono oficial, San Ignacio de Loyola.

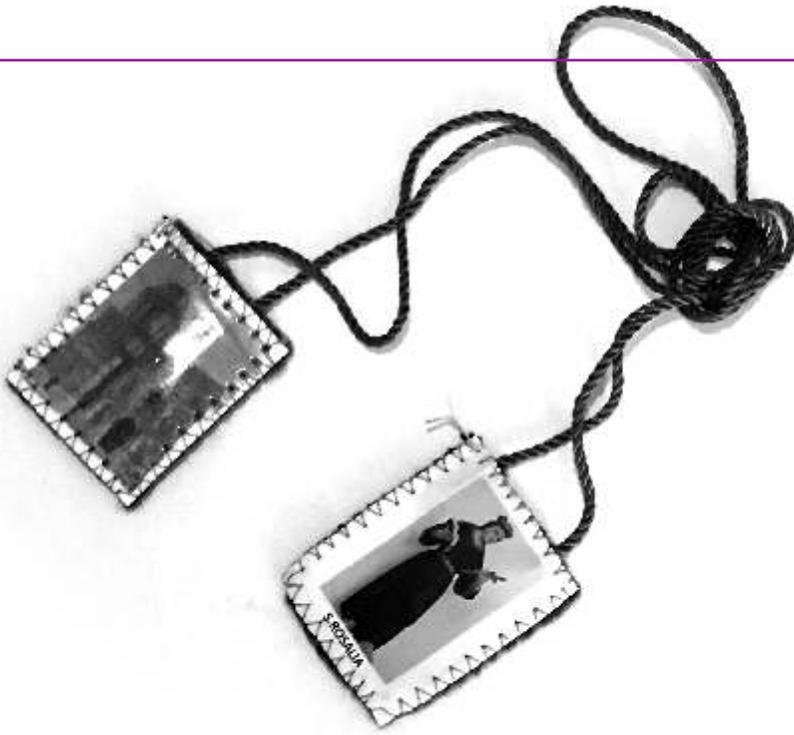
Otra figura de santidad milagrosa muy cercana a la Compañía de Jesús es la de Santa Rosalía. A ella se dedicaron misiones como la de Onapa y una visita<sup>1</sup> del pueblo de Ures. En Arizpe se le festeja con fervor y hasta la fecha hacen escapularios con su imagen. Los pueblos mencionados de Onapa, Ures y Arizpe,

pertenecen a la región de indios ópatas que ocupaban una vasta extensión territorial en la franja oriental del estado, hasta la cordillera madre, y que se extinguieron como nación a fines del siglo XIX.

En Bacadéhuachi se hace una fiesta de gran poder de convocatoria el 8 de septiembre y días previos. El sacerdote en turno debe coronar a la Virgen con la tiara papal, y asimismo coronar al Niño Dios que la acompaña. Es un momento largamente ansiado que produce gran gozo y orgullo en los feligreses. En ese momento empieza un ritual de sublimación y taumaturgia por ser Loreto una virgen reputada en prodigios, algunos de los cuales llegaron a puntos geográficos no muy cercanos, como lo muestra la existencia en Bacadéhuachi de un exvoto loretoano procedente de Galeana, Chihuahua.

Hay asimismo enorme cantidad de milagritos; locales y peregrinos hacen filas en la iglesia para alcanzar un encuentro personal o familiar con la Virgen, en el que se procura acercar a niños, embarazadas y enfermos a la Virgen, y cubrirlos con su manto. Es una forma de solicitar su protección, creándose de este modo un vínculo de padrinzago ritual entre el encomendado y quien lo lleva.

En el Archivo General de la Nación existe una memoria misional del pueblo de



Arivechi (Aribetzi entonces) que data del siglo XVII pero cuyo año no está especificado.<sup>2</sup> Este pueblo está ubicado también en la región de los antiguos ópatas. El documento relata que el Partido de Aribetzi tenía tres pueblos principales: San Francisco Xavier de Aribetzi, Nuestro Padre San Ignacio de Bacanora y Santa Rosalía (virgen penitente) de Onapa. Indicaba el misionero signatario que los indios de esos pueblos “según parece son inclinados a la piedad y frecuentan la Iglesia y Stos. Sacramentos”.

Narraba el padre dos casos en particular en los que se reveló la milagrosidad de sus santos. Uno de ellos fue en el contexto de las primeras pestes (viruela y sarampión) posteriores al contacto, que causaron gran mortandad en los pueblos. El misionero encomendó a Santa Rosalía la protección de los pueblos ópatas y pidió al padre visitador, Julio Anxietta, que “cantase la misa a la Sta., antes de la cual hice una platica al pueblo dandole a entender la causa de aquella funsion”. Hubo procesión en honor a la santa “y desde aquel día no solamente no ubo muerte alguna sino que todos quantos estaban enfermos y tocados del

achaque se levantaron sanos”, señaló el religioso.

El otro caso se refiere a una mujer del vecino pueblo de Sahuaripa, en labor de parto complicado y que fue encomendada “muy deveras” a San Ignacio. El padre sacó el relicario, se hincó y aplicó la reliquia del fundador de la orden a la enferma, mientras rezaba su oración. Aún no acababa el ritual de sanación cuando la enferma “echo la criatura prieta hedionda sin movimiento”. A pesar de no dar señales de vida, el jesuita le echó el agua del bautismo poniéndole el nombre de Ignacio, con lo que acto seguido, la criatura comenzó a menearse, “y toda aquella monstruosidad que tenia se deshiso y asta oy vive y la madre muy reconocida según parece a la protexion de Ntro. Pe. Sn. Ygnacio.”

En el marco de fe del misionero, la peste fue vencida por Santa Rosalía y la vida de un recién nacido se logró gracias a Loyola. El padre que firma el documento y que evidentemente nunca antes había asistido a un parto (todos los bebés nacen hinchados, colorados —algunos más que otros— y cubiertos de visco-

sidad que los hace ver “monstruosos”), es nada menos que Natal Lombardo SJ, el autor de *El arte de la lengua tegüima, vulgarmente llamada ópata*, publicado en 1627.

#### Referencias

Archivo General de la Nación, Grupo documental AHH, Vol. 279, Exp. 16, 4ff, Memoria de los Pueblos del Partido de Aribetzi, sin año.

Dora Elvia Enríquez, Esperanza Donjuan y Raquel Padilla, “Sonora, territorio mariano. La Virgen de Loreto en Bacadéhuachi” en *Región y Sociedad*, Año XXVI, No. 60, 2014.

Daniel T. Reff, *Disease, Depopulation and Cultural Change in Northwestern New Spain 1518-1764*, University of Utah Press, Salt Lake City, 1991.

Julio César Montané Martí, *Diccionario de jesuitas en Sonora*, [http://www.municipiodenogales.org/castellano/historia/diccionario\\_montane.htm](http://www.municipiodenogales.org/castellano/historia/diccionario_montane.htm).

<sup>1</sup> Lo común era que para recibir los sacramentos y oficios, los pueblos de visita acudieran a la cabecera de misión o pueblos más importantes, en donde residían los padres.

<sup>2</sup> AGN, Grupo documental AHH, Vol. 279, Exp. 16, 4ff, Memoria de los Pueblos del Partido de Aribetzi, s/a.

# DOS ZONAS ARQUEOLÓGICAS EN EL NOROESTE,

## PAQUIMÉ, CHIHUAHUA Y CERRO DE TRINCHERAS, SONORA

SERGIO ADRIÁN LÓPEZ DÁVILA

El pasado mes de marzo tuvimos la oportunidad de realizar el Intercambio educativo y cultural entre la Zona Arqueológica Cerro de Trincheras, Sonora y la Zona Arqueológica de Paquimé, Chihuahua, donde pudimos compartir tanto experiencias como historias entre ambas zonas arqueológicas.

Esta jornada cultural resultó de una reunión de trabajo en el Municipio de Trincheras, donde asistimos la presidenta municipal, Migdelina García Reina, el tesorero Gildardo Bejarano Yescas, el Delegado del INAH Sonora, José Luis Perea González y el que suscribe. Durante la reunión platicamos entre otras cosas de la similitud que hay entre las zonas arqueológicas de Casas Grandes y Trincheras, por lo que se decidió contactar a las autoridades correspondientes y plantear la visita del encuentro, tanto entre municipios como entre zonas arqueológicas.

El evento se llevó a cabo el 3 y 4 de marzo en Casas Grandes Chihuahua, con el objetivo de propiciar el intercambio y la colaboración en programas educativos y culturales, además de identificar acciones y proyectos a detonar en conjunto, así como la colaboración de sus gobiernos municipales para impulsar experiencias de producción artesanal de cerámica.

El día 2 nos trasladamos once personas de Trincheras y del Centro INAH Sonora a Casas Grandes. Al día siguiente, luego de

realizar un recorrido por la zona arqueológica de Paquimé, se expusieron algunas de las actividades culturales que se llevan a cabo en ambas zonas arqueológicas, las dinámicas que se realizan con la juventud y los materiales didácticos que se ofrecen.

Ese día nos acompañó personal del Municipio de Casas Grandes, incluido el presidente municipal, Humberto Baca Tena, el Delegado del Centro INAH Chihuahua, Dr. Jorge Carrera Robles, y como anfitrión el Mtro. Mauricio Salgado Servín, Director del Museo de las Culturas del Norte y Zona Arqueológica Paquimé, entre otros invitados.

Otra de las actividades que realizamos fue la visita al poblado de Mata Ortiz, lugar emblemático por la fabricación de objetos cerámicos, donde el artesano Iván Martínez ofreció una extensa plática sobre el proceso de elaboración de la cerámica, desde dónde encontrar la materia prima, el proceso de modelado, pulido, bruñido, decoración, hasta la cocción.

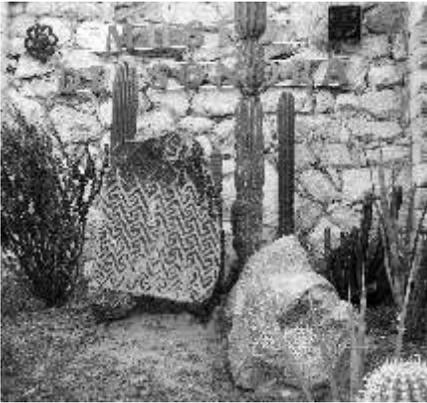
Esperamos que a partir de este encuentro, continúe la vinculación entre ambos centros regionales, para compartir experiencias, conocimientos, exposiciones, talleres y otras actividades, como lo fue en el pasado prehispánico, cuya relación y contacto se evidencia a través de los vestigios arqueológicos que existen de las tradiciones Casas Grandes y Trincheras.



ZONA ARQUEOLÓGICA DE PAQUIMÉ, CHIHUAHUA. FOTOGRAFÍA: MARTHA OLIVIA SOLÍS.



ZONA ARQUEOLÓGICA CERRO DE TRINCHERAS, SONORA. FOTOGRAFÍA: MAURICIO MARAT.



# SOBRE LOS PETROGRABADOS

## EN EL EXTERIOR DEL MUSEO DE SONORA

CÉSAR A. QUIJADA LÓPEZ

En el año de 1976, en el Kiosko del Arte, que estaba ubicado en el parque de la colonia Pitic de Hermosillo, Sonora, el Profr. Armando Quijada Hernández dio una conferencia sobre los Petroglifos de Caborca y antes de terminar la plática, el profesor mostró varias diapositivas de algunos de los petrograbados que se encontraban en aquellos días, en plena vía pública en la ciudad de Caborca (fotos 1, 2 y 3).

Entre el público asistente, se encontraba la señora Aurea Castro de Carrillo Marcor, esposa del gobernador del Estado de Sonora, en aquellos años. La señora Aurea Castro después de la conferencia pregunto al Profr. Quijada qué se podría hacer por conservar aquellas rocas que estaban en la vía pública en Caborca y el profesor sugirió traerlas a Hermosillo, ya que no existía ningún museo en ese municipio en aquellos días. El presidente municipal de Caborca Dr. Benjamín Salazar (1976-1979), al recibir la solicitud por parte del gobierno del estado, gestionó que las rocas fueran

transportadas a la ciudad de Hermosillo, dejándolas bajo custodia en el entonces Museo de la Revolución de FONAPAS, exhibiéndose en la parte central.

Al investigar de donde procedían cada una de las rocas con grabados, sólo se obtuvo la siguiente información: La primera de las rocas (foto 1), la conocimos en el mes de julio de 1969, se encontraba en el acceso a la entonces Biblioteca Pública de Caborca, que se localizada en la Calzada 6 de Abril, que une a la población moderna con Pueblo Viejo, donde está la antigua misión. En aquellos años nadie dio razón de donde procedía.

El petrograbado que se encontraba junto a la esquina sureste de la barda del hospital del Instituto Mexicano del Seguro Social (foto 2), que se construyó en la década de los años setenta del siglo XX, probablemente llegó como parte del material pétreo para construir los cimientos del edificio o la barda y uno de los maestros albañiles no la utilizó, dejándola junto a la banqueta. Se presume que

pudo haber llegado del cerro de La Calera, al oeste de Caborca, ya que en ese lugar existe el mismo tipo de roca y hay una roca grabada con un diseño muy similar. Desafortunadamente hoy no se sabe en donde se encuentra.

La roca que se encontraba en la esquina de la calle Obregón y avenida O (foto 3), también llegó ahí en la década de los años setenta del siglo XX, nadie informó de su probable origen. Lo que si podemos decir es que proceden de tres sitios arqueológicos distintos, a pesar que geológicamente es un tipo de roca muy similar, pero presenta diferente color y textura por la oxidación que sufre su superficie en cada caso.

En el año de 1985, antes de la inauguración del Museo de Sonora, en la antigua Penitenciaría del Estado, se trasladaron al acceso oriente del edificio para su exhibición, colocándose en la parte central de un espacio que se ambientó con plantas características del desierto sonorense.



FOTO 1. PETROGRABADO A LA ENTRADA DE LA BIBLIOTECA PÚBLICA DE CABORCA, QUE LOCALIZADA EN LA CALZADA 6 DE ABRIL (FOTOGRAFÍA DE ARMANDO QUIJADA 1969).



FOTO 2. PETROGRABADO EN LA ESQUINA SURESTE DE LA BARDAS DEL HOSPITAL DEL INSTITUTO MEXICANO DEL SEGURO SOCIAL DE CABORCA, SONORA (FOTOGRAFÍA DE ARMANDO QUIJADA, 1974).



FOTO 3. GRABADOS EN UNA GASOLINERA EN LA CALLE OBREGÓN Y AVENIDA O, CABORCA SONORA (FOTOGRAFÍA ARMANDO QUIJADA 1974).

FRAGMENTOS DE LOZA FRANCESA E INGLESA DEL SIGLO XIX.



# SALVAMENTO ARQUEOLÓGICO EN EL VALLE DE GUAYMAS

TOMÁS PÉREZ-REYES

El Salvamento Arqueológico es una modalidad de investigación con la que cuenta el Instituto Nacional de Antropología e Historia, a través de la cual busca mitigar y prevenir afectaciones al patrimonio arqueológico como producto del desarrollo de infraestructura auspiciada por el sector privado o gubernamental. En 2015 se implementó el Salvamento Arqueológico Obras Asociadas a la Subestación Empalme CC SF6, Sonora, proyecto que hasta el momento investiga una serie de sitios arqueológicos que potencialmente serán afectados por la construcción de Líneas de Transmisión de Alta Tensión de la Comisión Federal de Electricidad, cuya trayectoria se desplaza desde Empalme hasta Hermosillo, cruzando el valle de Guaymas.

Este valle se localiza entre diversos arroyos, producto de los escurrimientos que descienden de las elevaciones circundantes y fluyen por la llanura hasta unirse al mar; en este escenario los trabajos arqueológicos evidencian restos de ocupación humana que se remonta desde la época prehispánica (campamentos estacionales de grupos de cazadores, recolectores y pescadores) hasta haciendas y ranchos del siglo XIX.

Los campamentos estacionales se encuentran asociados a las corrientes de agua, líquido vital para sobrevivencia en la planicie desértica. Aquí, los antiguos ocupantes, que podrían ser entre una o varias familias, dejaron huella de su presencia a

través de restos de fogones. Alrededor de los fogones se desarrollaban diversas actividades como la preparación de alimentos como lo constatan los fragmentos de hueso, concha, cerámica, metates y manos; también se elaboraron en piedra puntas de proyectil y otras herramientas para raer, cortar y destazar, en tanto que en concha se hacían ornamentos. Los materiales arqueológicos apuntan que estos asentamientos fueron ocupados por alguna banda de seris y por grupos de la llanura desértica.

El auge que tuvo el puerto de Guaymas durante la segunda mitad del siglo XIX y principios de XX, permitió el desarrollo en el valle de Guaymas, de numerosas haciendas y ranchos dedicados tanto a la ganadería como a la producción agrícola. El salvamento arqueológico pudo explorar estos asentamientos que atestiguan la repercusión del comercio marítimo internacional en la región y constatar cómo estas localidades formaban parte de una amplia red comercial internacional y local decimonónica, al consumirse artículos importados como lozas, porcelanas, vinos, licores, textiles, artículos de tocador y joyería; objetos provenientes de Bordeaux, Oise, Sarreguemines en Francia, Staffordshire en Inglaterra y Ohio en Estados Unidos, productos que se mezclaban con los fabricados local y nacionalmente. En esta ocasión el salvamento permitió adentrarse un poco al pasado de los antiguos habitantes del valle de Guaymas.

INSTITUTO NACIONAL DE ANTHROPOLOGÍA E HISTORIA

Dirección General  
María Teresa FrancoSecretaría Técnica  
Diego Prieto HernándezSecretaría Administrativa  
Víctor A. Armenta LandaCoordinación Nacional de Centros INAH  
José María Muñoz BonillaCoordinación Nacional de Difusión  
Leticia PerlascaCENTRO INAH SONORA  
Delegado del Centro INAH Sonora  
José Luis Perea GonzálezDirector del Museo de Sonora  
Zenón H. Tiburcio RoblesÁREA DE DIFUSIÓN:  
Martha Olivia Solís Zatarain  
Rocío Preciado QuintanaCOMITÉ EDITORIAL:  
Esperanza Donjuan Espinoza  
Raquel Padilla Ramos  
Elisa Villalpando CancholaPARTICIPANTES EN ESTA EDICIÓN:  
Alejandra Abrego Rivas  
Elisa Villalpando Canchola  
Juan José Gracida Romo  
Martha Olivia Solís Zatarain  
Omar Jara Domínguez  
Sandra Cruz Flores  
Dai Elihu Blanquel García  
Pablo Javier Martínez García  
Patricia Olga Hernández Espinoza  
Raquel Padilla Ramos  
Sergio Adrián López Dávila  
César A. Quijada López  
Tomás Pérez-ReyesPORTADA:  
Reticula de excavación en *La Playa* tomada con dron. Fotografía Júpiter Martínez.

## SEÑALES DE HUMO

Es una publicación cuatrimestral del Centro INAH Sonora. Edición: Martha Olivia Solís / Área de Investigación. Título: Alejandro Aguilar Zeleny. Diseño editorial: Rocío Preciado.

Toda correspondencia o solicitud de canje deberá enviarse a Blvd. Hidalgo 71, entre Campodónico y Marsella, col. Centenario. C.P. 83260. Hermosillo, Sonora, México.

✉ inahdifusion@yahoo.com.mx

f Antropología e Historia en Sonora

t @CISonora